



## ENTREVISTA COM MAURÍCIO LANGÓN

Lara Sayão e André Pares

### **Apresentação**

As olimpíadas de Filosofia do Rio Grande do Sul, de São Paulo e do Rio de Janeiro acontecem há mais de dez anos e reúnem, a cada ano, estudantes e professores do ensino médio, estudantes de licenciatura e docentes da graduação em torno de uma temática filosófica, sem competição. A proposta é estudar, pensar, discutir temáticas filosóficas a partir de textos, atividades artísticas, rodas de conversa e provocações teóricas. As atividades se iniciam nas escolas, fomentando grupos de estudo, laboratórios filosóficos e encontros de preparação para a olimpíada que é a culminância das atividades. Nas olimpíadas, estudantes se reúnem em rodas, tendo estudado a temática em suas escolas, para pensar com colegas de outras regiões dos Estados e também participam de oficinas propostas por estudantes das licenciaturas. Estas atividades de educação filosófica têm como inspiração o pensamento do filósofo uruguaio Maurício Langón. Os professores Lara Sayão e André Pares, que participam das olimpíadas de Filosofia do RJ e do RS desde seu início, entrevistaram Maurício Langón sobre os princípios teóricos que inspiram as olimpíadas de Filosofia no Uruguai e no Brasil.

## Entrevista

**EFE: Seu pensamento é fundamento para as atividades educativas das olimpíadas de filosofia do Rio Grande do Sul, de São Paulo e do Rio de Janeiro, atividades filosóficas não competitivas, que movimentam vários estudantes e professores brasileiros em torno do pensamento colaborativo e da percepção da filosofia como experiência de comunidade, comprometida politicamente. Conte-nos sobre sua trajetória como professor e supervisor de Filosofia em seu país, Uruguai.**

ML: Entiendo que esto no es una pregunta, sino una especie de acápite. Hay que explicar que, en Uruguay, las Inspecciones Nacionales de Asignaturas dependen de la Educación Secundaria de la Administración Nacional de Educación Pública, que es un Ente Autónomo. Que “Filosofía” existe en todas las orientaciones de los tres últimos años de educación media (“Bachillerato”), con una carga de unas tres horas semanales, desde el siglo XIX. Que los inspectores visitan las clases de los profesores de todas las instituciones públicas y privadas del país y realizan un “informe” que califica esa clase, y busca orientar al docente en la discusión para la mejora de su aula y sus cursos. Esta tarea y otras funciones administrativas los inspectores postdictatoriales de Filosofía las acompañamos con salas en las distintas instituciones o Departamentos, con cursillos, seminarios, charlas y Jornadas anuales en los que se trabajan tanto lo didáctico-filosófico como el intercambio de experiencias concretas en diálogo entre docentes.

La Inspección de Filosofía juega un rol importante al relacionar la educación filosófica en todo el país, lo que permite la mejora constante de la enseñanza de la materia y los vínculos entre docentes. La activa participación de los profesores posibilitó reformas radicales de los programas en un proceso que se dio desde 1991 y se generalizó en 1995, aunque no se contó con el apoyo que hubiera sido necesario.

Desde 1968 fui profesor es Educación Secundaria, en Formación Docente y en la Universidad hasta 1973 cuando me exilié en Argentina. Ahí solo trabajé en Universidades y Profesorados, pero no con los más jóvenes. Mi interés filosófico se orienta hacia la filosofía latinoamericana de la liberación e intercultural. Vuelto al Uruguay en 1985 me reintegro a la docencia secundaria, universitaria y de profesorado. Accedí al cargo de Inspector por concurso y lo ejercí entre 1992 y 1999.

**EFE: Como conheceu a proposta de Olimpíadas de Filosofia e qual foi sua relação com esta ideia? Como foi o início das atividades no Uruguai e como começou a relação com os professores brasileiros?**

ML: Recién en 1998, en un congreso internacional en Cáceres (España), y por medio del filósofo argentino Enrique Hernández, me enteré de la existencia de Olimpíadas Filosóficas Internacionales (IPO, por su sigla en inglés), iniciadas por la Universidad de Sofía (Bulgaria) y que entonces se desarrollaba en algunos países europeos y actualmente tiene un ámbito mucho más vasto. Cada país selecciona en sus

olimpiadas nacionales dos estudiantes que viajan acompañados de un profesor al país donde cada año se realizan las IPO. A más de otras actividades, la central es una prueba escrita (en alemán, francés o inglés -siempre que no sea su idioma materno-) sobre un tópico filosófico preciso. Tienen dos o tres horas para realizarla y un tribunal de profesores la evalúa según criterios previos rigurosos, y se dan reconocimientos a los mejores.

La idea no me interesó: no era mucho más que un concurso de ensayos. Pero Hernández vino a Uruguay cuando yo ya estaba jubilado y presidía la Asociación Filosófica del Uruguay (AFU), y nos contó cómo la aprovechó en la institución en que trabajaba para discutir durante todo el año sobre “la pena de muerte”, con mucha participación de los jóvenes, con paneles de invitados, etc. Sobre el fin del año se realizaba la prueba “olímpica”, en castellano, básicamente con el modelo de IPO.

Ya antes hubo en el país experiencias regionales como las “Movidas Filosóficas” -fuertemente lúdicas- que desarrollaron en jornadas al aire libre colegas de Paysandú, Young y otras ciudades del Litoral. La idea de Olimpiadas nos pareció un modo idóneo de sistematizar y generalizar para todo el país actividades *paracurriculares*. Discutimos durante un año nuestro “modelo” de Olimpiadas Filosóficas en AFU, antes de lanzarlas a nivel nacional: (a) Incluimos una fundamentación acentuando los aspectos de *ritualización de la guerra*, de colectiva reunión fraterna y solidaria de muchos pueblos, y múltiples actividades que confluían en los Grandes Juegos de Olimpia, a fin de *limar* el aspecto *competitivo* que caracteriza las actuales; (b) utilizamos el lema vazerreireano: “La discusión para ganar debe ser proscripta del aula de filosofía”. Se lucha juntos contra problemas o dificultades, no contra otros; (c) Cada año elegimos un *problema* central (el primero: *¿Qué paz es deseable?*) y se redactamos un *argumentario* explicitando brevemente cuestiones relacionadas y preguntas que abran modos variados de encarar el problema; (d) Se hace una actividad nacional de *lanzamiento* lúdico-filosófica en una institución de educación secundaria que se filma o se comparte en videoconferencia con otras localidades; (e) Durante el año lectivo cada docente (libremente comprometido) organiza las actividades que le parezcan oportunas en sus Liceos (lecturas, debates, paneles, viajes a otros Liceos, escritos, etc.) de modo que se fueron desarrollando de a poco y surgieron Campamentos, teatro, elaboración de videos, dibujos, etc., siempre con reflexión y debates filosóficos; (f) No nos pareció oportuno realizar “selecciones” locales, tampoco una actividad final centralizada. Un día, acordado previamente y sobre el final del año lectivo, se realiza la Olimpiada propiamente dicha, no en un solo lugar, sino en todas las Instituciones comprometidas (o reuniendo a jóvenes de varios institutos). La actividad consiste en debates (de no más de 20 participantes cada uno) de un par de horas de duración (generalmente por la mañana), a partir de un mismo “disparador” propuesto por un equipo central. Por la tarde, los jóvenes elaboran un trabajo escrito individual, también con propuesta común para todo el país. Se espera que en lo escrito haya referencias a lo debatido antes. La Olimpiada se complementa con actividades exposiciones, proyecciones, danzas, actividades lúdicas y de convivencia. Los profesores de cada centro valoran luego los escritos que consideran mejores y los envían a la Inspección donde un tribunal

selecciona los más destacados, en algunas ocasiones para participar en eventos internacionales, en otras, para publicar o difundir en la web.

Desde el inicio contamos con el apoyo del equipo de Olimpíadas Argentinas de Filosofía (Marcelo Lobosco, Enrique Hernández y otros) con quienes debatimos la idea. Con ellos organizamos las “Olimpíadas Filosóficas Rioplatenses”, en Colonia del Sacramento, con participación de 9 jóvenes uruguayos y 9 argentinos, con la colaboración de profesores de ambos países, básicamente sobre nuestro modelo, compaginando temáticas y conviviendo dos o tres días en esa ciudad. Contamos con el apoyo de la UNESCO a través de la presencia de Patrice Vermeren, tribunales internacionales en los que participó Walter Kohan.

La crisis de 2002 impidió seguir realizando esa experiencia y nuestras Olimpíadas nacionales se resintieron y se realizaron con discontinuidades.

Respecto mis vínculos con Brasil son muy anteriores a las Olimpíadas. Desde fines de los '80 hubo un fluido intercambio entre nuestros países en torno a filosofía latinoamericana de la liberación, filosofía intercultural, FSM y la didáctica filosófica. Establecimos contacto con profesores de filosofía de educación media (Licenciados) y de filosofía para niños y compartimos la lucha brasilera por la obligatoriedad de la filosofía. Con RS la relación fue muy fluida. A André lo conocí por Ivonne, y Sergio Sardi asumió impulsar las Olimpíadas de ese Estado a las que tuve oportunidad de asistir en Porto Alegre y en Santa María. También nos conectamos con colegas de Paraná, Santa Catarina, Sao Paulo, Brasilia, Río... en línea de un filosofar latinoamericano, de una educación filosófica liberadora e intercultural, de la enseñanza de la filosofía y de filosofar con niños. Las Olimpíadas son una oportunidad de desarrollo de la “línea o concepción de lo filosófico” que compartimos. Nuestra propuesta que fue asumida, transformada y mejorada, en un proceso que no seguí de cerca sistemáticamente.

Una directiva posterior de AFU instaló su sede en el interior del país. Con Sandra Tejera, Atilano Beltranchini, Aída Cocchiararo, Zoraya Orsi y otros orientaron la organización de las Olimpíadas en vínculo con colegas de otros países, principalmente Brasil, y generaron una dinámica específica que llevó la idea, con sus variantes, a muchos lugares.

Las tres últimas directivas de AFU volvieron a tener sede en Montevideo y (siempre con apoyo de la Inspección) las Olimpíadas se realizaron anualmente en el país. La pandemia (y la situación política) paró la cosa en 2020. En 2021 se está trabajando entre profesores para lanzar con fuerza una Olimpíada nacional en 2022. Esperamos la visita e impulso de Walter Kohan y Lara Sayão para el mes de octubre de 2021.

**EFE: Em seus textos, o senhor discute os conceitos de rigor filosófico e função filosófica. Poderia nos falar um pouco sobre a relação deles com a formação docente e a formação dos estudantes secundaristas?**

ML: El concepto “función filosófica” surge en la discusión interna de AFU ante una consulta de las autoridades de entonces (2003) respecto a cómo podría mejorarse la enseñanza de la filosofía en el seno de un cambio curricular de la “educación media superior” basado en competencias. AFU respondió con una crítica de forma a la manera de discutir cambios, y de fondo al pseudo concepto “competencias”. Después de explicar los sentidos básicos de una educación en filosofía a este nivel, desarrolló el concepto “función filosófica”, extendiendo libremente la noción de Roig “función utópica”. Hay un tipo de discurso que es la “utopía”, y hay una “función utópica”: un modo de vincularse con lo futuro, lo deseado, etc., que está presente en todo discurso. De modo análogo hay un segmento curricular llamado “Filosofía”, y hay una “función filosófica” (reflexiva, dialogal, cuestionadora, crítica, creativa, solidaria) que se cumple (o falta) en toda educación a través de todo lo que pasa en un centro educativo, del currículo y de cada disciplina. Esta función no se asegura con la mera presencia de una asignatura, la Filosofía, que bien puede ser enseñada de modo no-filosófico. Es necesario que la función filosófica esté, además, en todo el currículo. En ese documento la AFU concretó en concepto en propuestas. Una, basada en la noción de “diezmo” de Morin, consistió sugerir que cada asignatura dedicara el diez por ciento de su tiempo a plantear sus propios límites y paradojas; a discutir desde su perspectiva los límites o insuficiencias de otras; a dejarse cuestionar por los nuevos problemas, y a informarse, reflexionar y debatir caminos en los cruces y límites de los saberes. Otra, proponía crear un espacio curricular especial de “articulación de la función filosófica”, donde se consideraran a fondo problemas de esta índole. Tomábamos en cuenta la idea de un núcleo curricular común como el que funciona en el llamado “Bachillerato Internacional”, pero de carácter más problematizador y explícitamente filosófico.

La primera idea no fue atendida, pero la segunda cuajó en la propuesta de la Inspección de un “Espacio curricular de crítica de los saberes” de dos horas semanales en los tres años, con profesores especialmente formados. Se aplicó desde 2004 en el primer año de Bachillerato, aunque con una sola hora semanal y a cargo del docente de Filosofía. Hubo un seminario de preparación, de unos días de trabajo intensivo, y las experiencias llevadas a cabo, a veces publicadas y siempre compartidas desde entonces en Jornadas Nacionales siguen siendo de muy alto valor.

Es de lamentar que las autoridades posteriores no la desarrollaran también en los otros dos años y que no haya habido formación sistemática específica para que pudiera ser desarrollada interdisciplinariamente.

El esfuerzo posterior por sistematizar (más o menos) algunos caracteres de lo, en rigor, *filosófico*, así como algunos aportes posteriores (incluso mi reciente *Filosofar en la nueva normalidad*) surge de una investigación realizada junto con Marisa Bertolini e Isabel González en que trabajamos tres conceptos claves que surgieron como problemáticos en grupos de discusión con profesores: el *rigor filosófico*, el *vínculo pedagógico* y los *textos*. A mí me correspondió la primera parte en que analicé el concepto de *rigor* en su sentido etimológico, intelectual y científico, en vínculo con las *normas técnicas de calidad*, así como su uso en filosofía para intentar caracterizar un *rigor* propio de *lo filosófico* y marcadamente diferente de los otros. Partí de los trabajos

de Alejandro Ranovsky (de Argentina), lo amplié con otros elementos y discutí alguno de sus puntos. Luego los presenté específicamente referidos al *aula de filosofía* y sugiriendo la posibilidad de su validez como criterio para valorar cualquier actividad que se pretenda filosófica o de filosofía.

Estos conceptos surgen de prácticas de nuestros docentes de filosofía. También los discutimos con colegas de España y Argentina. En realidad, no sé hasta qué grado son utilizados en la formación de docentes y en educación secundaria, pero un grupo muy importante de Didáctica de la Filosofía en Formación Docente trabaja en sintonía con estos conceptos y en la mejora y profundización de las teorías y “prácticas docentes” con los estudiantes de profesorado de filosofía en todo el país. Van mucho más allá de utilizar “aplicarlos”. Numerosos profesores de filosofía de nivel secundario están desarrollando en el aula y fuera de ella, con sus estudiantes o de modo abierto, en lo presencial, en lo virtual o “a distancia”, actividades en fuerte consonancia con estas conceptualizaciones.

Por supuesto, la formación docente también puede ser castradora e incidir en la formación de profesores, en términos rancièrianos: “embrutecedores”. Hay formadores de docentes que se orientan en el modelo académico clásico de transmitir el corpus de la filosofía occidental, en “falsa oposición” con nuestras propuestas. Digo que *falsa* porque, como es obvio, nosotros procuramos un rigor *filosófico* que no desconoce esa tradición, aunque no la considera “sabia” (lo que implicaría la negación de la *filosofía*) ni única, pero sí digna de entrar en *dia-logos* vitales, críticos y creativos (filosóficos) con otras culturas, saberes, *ethos*, *pathos* y *logos*. Incluidas las *neogeoculturas* que se gestan en nuestros barrios y que ya integran y constituyen a nuestros jóvenes. Justamente ese punto me parece clave para pensar y desarrollar una *educación filosófica en dia-logos entre culturas*. Muchas veces nuestras aulas constituyen ese *entre* diversas culturas: se trata de hacerlas *filosóficas* y hacer *filosóficos* otros espacios, las Olimpíadas, la educación, nuestras sociedades...

**EFE: O senhor participou de algumas olimpíadas que aconteceram no Brasil. Quais as suas impressões sobre as propostas que são desenvolvidas no Brasil, a partir de seu pensamento?**

ML: Sí, tuve el placer de participar en varias Olimpíadas en Brasil, además de participar de numerosos eventos relacionados con una educación filosófica liberadora, de visitar aulas de algunos colegas, y de participar en otras actividades para mí encantadoras. Lo brasilero vive en sus Olimpíadas, las renueva, como también revitaliza toda la educación y la filosofía, en una lucha dura, en condiciones a veces terribles, pero siempre con una alegría invencible que saben llevar consigo a todos lados. Desde las universidades a las escuelas y las calles; y viceversa, desde el fondo del pueblo y desde sus niños a las universidades, con sus propias *¿bosas*, era? con su *geitinho* contagioso y potente.

**EFE: As olimpíadas de Filosofia são atividades de educação filosófica? Quais as contribuições que tais atividades, como os acampamentos filosóficos, podem dar para a efetiva formação filosófica de estudantes e professores, bem como para o fomento, o estímulo do interesse pela Filosofia?**

ML: Nosotros las llamamos Olimpíadas Filosóficas. Es un matiz importante. Es claro que conviven distintas concepciones de la Filosofía. Todas (como la que sustentamos nosotros) dignas de ser discutidas. Pero estas preguntas suponen dudas y objeciones que parecen sustentarse en otras concepciones de lo filosófico; en críticas que suelen hacerse a nuestra perspectiva que de algún modo la niegan, no la entienden y atacan un *estafermo* o un *hombre de paja*, en vez de atacar nuestras propuestas. Entonces, corremos el riesgo de *caricaturizar* al preguntón.

Cuando se pregunta por la “efectiva formación filosófica de estudiantes y profesores” o por el “fomento o estímulo del interés por la Filosofía”, parece darse por sentado que hay otras actividades (que no se explicitan) que *indudablemente* contribuyen a esas finalidades, por su parte indiscutibles, sin fundamentación y ni explicitación.

Pero principalmente, se siembra la duda de que las Olimpíadas, campamentos, y otras actividades puedan ser *incompatibles* con una *formación* filosófica y con despertar *interés* por la filosofía. Se siembra la sospecha de que sean actividades *antifilosóficas* o -peor- *pseudofilosóficas*.

Entonces cabe preguntarse ¿qué es “filosofía”? ¿qué es *filosofar*? ¿qué es *enseñar filosofía* y a *filosofar*? ¿qué es *lo filosófico*? ¿quiénes son los *filósofos*?...

Para nosotros... para quienes intentamos un *hacer filosofía que procura a hacer más filosófica la enseñanza de la filosofía, las educaciones, las convivencias humanas; a hacer más inciertos, más problematizadores, más insatisfechos más reflexivos más dialogales y argumentativos a los seres humanos*, la filosofía es una cosa.

Para otros es algo distinto. Quizás muchas cosas diferentes que se esconden bajo el concepto, *filosofía* que abstrae de *todas las filosofías existentes*, como el concepto *caballo* no es ningún *caballo*. Pero lo que hay son *filosofías*, modos de pensar, modos de concebir... que difieren cada una de cada otra... que se *reconocen* como distintas y que, por tanto, entran en debate, en discusión, en diálogo. Acciones *filosóficas*, para nosotros.

Entonces, filosofar enseñando filosofía y a filosofar, filosofar con otros cotidianamente en el contexto problemático en que estemos, filosofar desde nuestros problemas, desde y sobre nuestras convicciones...es (al menos para mí) *un aspecto sustantivo de toda formación filosófica*. Digamos, algo *que no puede faltar en una formación filosófica*. Y claro que fomenta, estimula y busca generar interés por la filosofía. Y, en la práctica, suele despertarlo.

Pero se dirige a *todos*, *no selecciona sus interlocutores*. En las aulas de las escuelas primarias o secundarias caben quienes ya son plenamente seres humanos vivirán sus vidas ejerciendo los más diversos trabajos. No se trata de *propagandear* a

“la Filosofía” de reclutar estudiantes para que cursen *carreras* profesionales o profesoriales de Filosofía. No es como procurar vocaciones sacerdotales, como incentivar a cursar carreras científicas, o como conseguir adherentes a los partidos políticos. Las concepciones de filosofía que quisieron ser *siervas* de la teología (o se con-fundieron con ella), y las que buscan hacerla hoy *sierva* de la ciencia (o se identifican con ella) son respetables, pero no son la nuestra.

Los que nos dedicamos profesionalmente a tareas filosóficas nos formamos en la construcción y tradición occidental (que se pretende universal) que fija su “origen” en la Grecia “clásica” y continúa una línea que va fijando un *canon* de autores, un *corpus* de obras y escritos, y desarrollado *espacios y métodos* de trabajo y discusión que implican una *normalidad* que garantiza cierta continuidad acumulativa que vuelve sobre sí misma, y se va especializando cada vez más en aspectos más limitados o parciales. Nosotros *pertenecemos* a esa cultura. Y ella nos *pertenece* en tanto es aquello de que *disponemos*, lo que nos parece *másvalioso*, a la vez es lo que nos *limita* y nos *unilateraliza*. Es importante dominarla y que haya quienes la dominen aún más. Es importante establecer diálogos entre el pensar *nuestro americano liberador* (básicamente filósofos europeodescendientes formados en educaciones europeocéntricas y nacionalistas), con los filósofos europeos y norteamericanos. Pero también desde y con el *pensar de nuestra América Profunda*, indígena, afrodescendiente y mestiza, con el asiático, con el africano, con el de Oceanía, y tantos “negados” internos, como las mujeres, los LGTB, los empobrecidos, que no ocupan casi lugar alguno en nuestra formación (y, si lo ocupan, es para negarlos o dominarlo, como sistemáticamente se hizo a través de todo el pensamiento filosófico occidental... o sea de la llamada “Historia de la Filosofía”. Que no es **la** historia ni **la** filosofía, sino un modo particular de pensarlas, contarlas y hacerlas.

Porque filosofar, hacer filosofía (criticarla, transformarla, crearla, interculturalizarla, establecer dia-logos filosóficos) es lo que hacemos con niños y jóvenes en las aulas y en los demás espacios filosóficos que estamos creando y en los que vive la filosofía.

### **EFE: Quais são seus principais interlocutores filosóficos?**

ML: Contestar esto tiene algo de injusto e incierto. Algunos de mis profesores del IPA y Humanidades (Ardao, Mato, Sambarino, Silva García y otros) y los filósofos con que nos pusieron en contacto al formarnos (desde los clásicos, pasando por los modernos, hasta Heidegger y Sartre). Marx, claro, Vaz Ferreira. Juan Luis Segundo me abrió la cabeza en varias cosas.

Con Ardao conocí la polémica Salazar Bondy- Zea; y luego, en el exilio fui influido por Scannone, Dina Picotti, Dussel, Cullen y, principalmente, Kusch (al que no conocí). Y el trabajo con otros colegas y amigos argentinos.

En la etapa posdictatorial: Mato, Puchet y colegas y amigos uruguayos que no mencionaré. El grupo de *Filosofar Latinoamericano*. Sergio Vúscovic, de Chile, Lipman

y todo lo que vino después para filosofar con niños. En lo didáctico-filosófico: todos aquellos con los que trabajamos juntos, incluidos tantos argentinos y brasileros.

Filósofos franceses (Vermeren, Douailler, Rancière).

El grupo mbyá guaraní que estuvo en Uruguay.

Muchos filósofos españoles (unos 70) con los que conversé sobre diálogo e identidad y muchas cosas más.

Creo que mis principales influencias vinieron de pocos textos y hasta breves, de impacto. Pero lo que de veras me influyó fueron experiencias concretas. Y el trabajo conjunto con colegas. Y el vínculo con los jóvenes.

**EFE: Um tema recorrente em seus textos é a concepção de que o diálogo filosófico não deve escolher interlocutores. A Filosofia é para todos? Em tempos de intolerância e discursos de ódio, pelo menos no Brasil, é possível dialogar com todos? Incluir a todos na discussão filosófica? Em que sentido o senhor propõe a não escolha de interlocutores?**

ML: Ya dije algo sobre esto, pero será más recurrente.

No escoger interlocutores básicamente quiere decir que la filosofía así concebida se dirige a todos. La referencia precisa es el final del *Fedro* platónico en que Sócrates defiende el diálogo cara a cara, entre otras cosas, porque permite “seleccionar el alma adecuada” donde se planta la semilla de la filosofía. Rechaza escribir porque lo escrito va de acá para allá, es leído por cualquiera y el autor no puede “defenderlo”.

Platón escribe y con eso refuta en la práctica la idea de selección que pone en boca de Sócrates. Al final del diálogo los dos personajes (Fedro y Sócrates) quedan en comunicar sus hallazgos a sendos amigos dilectos a los que elogian. Platón los hace seleccionar a dos personas que, cuando él escribe (varios años después del presunto diálogo), ya uno es tirano y el otro famoso orador no filosófico.

Nunca se selecciona interlocutores. Escuchamos y leemos a los intolerantes. Ellos nos escuchan y nos leen. Hace poco escribí un artículo sobre *Intolerancia intercultural*. Me gustaría que haya *intolerantes* que lo lean. Si aceptaran *entrar en discusión argumentativa* habríamos avanzado un poquito. Y otros escucharían y discutirían.

Pero me refiero a las aulas. A la relación humana entre maestros y alumnos. En nuestras actuales aulas ni el maestro elige al alumno ni viceversa. E insisto porque... se entiende a veces que unos no son capaces de pensar, de aprender, de expresarse... y otras formas de discriminación económica, o más graves. Y existe la tendencia de dirigirse a los más brillantes, a los más simpáticos, a los más estudiosos... y a despreocuparse de otros.

En cuanto a mi noción de dia-logos se basa en una etimología: “a través de” distintas razones y lenguajes. Convivir, vivir con otros, en dia-logos. Lo que básicamente excluye la violencia física, la fuerza bruta, a través de la argumentación. Aunque es una “diferencia de grado” en tanto el lenguaje puede hacerse violento, y la imposición por la fuerza requiere “justificarse” en palabras. Eso hace en la práctica

difícil o imposible el diálogo con quienes por principio no quieren dialogar sino más bien matarte o someterte por la fuerza.

El problema de que en este momento crezca una violencia irracional que reniega del diálogo y ejerce un poder de negación e imposición sobre el otro parece implicar la imposibilidad fáctica de un diálogo generalizado con quienes ya tienen decidido no dialogar. Sin embargo, una de las raíces de ese tipo de mentalidad está en la carencia de una educación filosófica. Un joven violento, lleno de prejuicios, etc. pero que asiste al aula o acepta participar de una Olimpiada o un Campamento Filosófico, debería ser invitado al diálogo, pedirle que exponga sus razones, que escuche las de otros, que acepte discutir las ahí. Y el trabajo ha de ser paciente. No se espera que de un dia-logos surja la verdad o el consenso: sino la aceptación de método.

Pero, además, cuando hablo de dia-logos lo pienso *entre culturas*. Problematizando radicalmente el asunto. Kusch dice que todo diálogo es un problema de interculturalidad. De incapacidad mutua de comprender al otro; y sin embargo avanzar *a través de distintos logos*. Intentar hacer del *lugar* (espacio-tiempo) de encuentro, no un lugar de encontronazo, sino de mutuo reconocimiento de la *humanidad* -es decir, de su ser humano de *otra cultura*-y por tanto con distintos *logos, ideas, etc.* Pero, además, cada *cultura* incluye sus propios y a veces opuestos *modos de vivir, valorar, saber, sentir, actuar*, etc. Lo que hace que el *diálogos* intercultural también implique *diapathos, diapraxis, diatechnes, diaethos*.

**EFE: No Brasil hoje, novamente se discute a presença da Filosofia na educação básica. Estamos passando por uma reforma educacional que limita e dilui sua presença. A experiência de pensamento filosófico é realmente fundamental na educação básica? Por quê?**

ML: Morin decía que no se trata de llenar cabezas sino de formar buenas cabezas. Los gobernantes y las clases dirigentes saben muy bien la potencia del filosofar. Tanto que los colegios privados la incluyen habitualmente en sus planes de estudio. Aunque puedan incluir solo algunas partes o aspectos o darle otro nombre: teoría, gnoseología, lógica, argumentación, valores, religión, historia de...

Todos sabemos que -en realidad- siempre se enseñan *ideas*. Hasta sin palabras con puros gestos o señas se muestra (se enseña) lo que hay y lo que no hay, lo que es bueno y lo que es malo, lo que hay que hacer, lo que hay que leer, lo que hay que comer, lo que hay que creer, lo que hay que destruir y lo que se debe construir... Se imponen actitudes y hábitos, se “educa por competencias”, se generan expectativas de futuro, se enseña lo que es útil y lo que es fútil, se impone *cierta* educación... Como si los viejos supiéramos qué tipo de hijos queremos, qué “es por tu bien, nene”, y qué tipo de hijos querríamos que tuvieran los demás. Todo eso y mucho más son posiciones filosóficas. Aunque uno no sepa ni de qué se trata la filosofía, sabe que “no sirve”; aunque no tenga idea de matemáticas o de ciencias “duras”, saben que sirven.

Es extraordinariamente difícil educar sin dominar; no ver al alumno como una arcilla a moldear o una piedra a cincelar. Diría, incluso, que no hay educación humana

que no tenga algo de esa voluntad paterna, gubernamental, de secta, o de mera preferencia personal.

La filosofía siempre pensó y discutió cuestiones como las que se planteaba Kant: ¿qué podemos conocer? ¿qué debemos hacer? ¿qué nos cabe esperar? y, como resumiéndolas todas ¿qué es el hombre? Y queda un hueco para preguntarse quién y quiénes sabemos, conocemos, actuamos, esperamos, estamos siendo... O preguntarse ¿por qué? ¿para qué? ¿y ahora qué? ¿y después qué?

Y, claro: se puede *domesticar*, se puede *amaestrar*, se puede *adoctrinar*, se pueden fabricar *competentes* para lo que sea. Hoy, cuando parece que el mundo *ya no necesita seres humanos*, parece que *ya no hay trabajo* porque *ya no necesitan trabajadores*, *ya no los requiere* la industria, ni el comercio, ni la explotación ni la plusvalía, *ya no se necesitan maestros ni educadores*. Y, por supuesto, *ya no se necesita filosofía ni filosofar*, ni filósofos de los que hacen incómodas preguntas infantiles sobre el por qué, el para qué, el para quién. Y a veces se animan a preguntarse tímidamente qué necesitan todos los seres humanos. Y, entonces, podría ser que lo fútil, lo innecesario, lo negativo, lo que no debería haber, es un sistema socio-político-ideológico-mundial que puede prescindir de los seres humanos.

Eliminar la filosofía de los planes de estudio no será suficiente para eliminar lo humano. Aparecerán caminos para preguntarse desde los seres humanos ¿no habría que eliminar un sistema (educativo y más) que no parte de las necesidades, derechos y deseos humanos y *poner sobre el tapete* (educativo y más) ¿qué caminos filosófico-educativos habría que transitar para construir educaciones interculturales que pongan en diálogo experiencias educativas valiosas entre formas de vida diversas en construcción dia-lógica de una convivencia humana? ¿Debería eliminarse de esas educaciones las ideologías que proponen imponer una única educación mundial orientada a la preservación de un “sistema-mundo” que *no necesita* seres humanos y enseña la irrelevancia e inutilidad de los mismos? ¿Habría que exigir de cada educación nacional la eliminación de un currículo basado en adiestrar en las *competencias* que ese sistema *necesita* para perpetuarse?